

Temas de Sobremesa

Por Hugo Goldsack

La tumba del gran poeta Moyano

705246

En abril de 1979, en una quinta del barrio alto, departíamos, a eso del anochecer, Nicanor Parra, Premio Nacional de Literatura, Luis Berenguela, inquieto periodista, algunos otros contertulios y yo. De repente, Berenguela exclama: —¿Se han olvidado Uds. que hace cien años, es decir, en abril de 1879, vino al mundo Carlos Poesa Véliz, el poeta de los campesinos pobres, los jornaleros, los orgañilleros y los perros sin dueño?

Nos miramos los unos a los otros, como reprochándonos mutuamente la desmemoria, y luego empezaron a tintinear las ideas como monedas milagrosas. Que preparemos una velada de homenaje... Que editemos un cuaderno con cinco de sus más celebrados poemas... Que organicemos un concurso nacional para premiar su mejor biografía o el ensayo más novedoso sobre su poética... Nicanor propuso una romería a su tumba. Yo agregué que estaba de acuerdo, pero que debía empezar en la Plaza Almagro, que fue su patria chica, para continuar con el Hospital "José Joaquín Aguirre", que ocupa la planta del antiguo Hospital de San Vicente, donde en 1908 falleció Carlos Poesa y, dos años antes, el ilustre Pedro Antonio González. Ambos, desde luego, en una sala común, asistidos sólo por alguna dulce hermana de la caridad y uno que otro amigo fiel.

La idea fue aprobada, pero alguien se encargó de hacernos aterrizar:

—¿Y dónde está enterrado Poesa Véliz?

Allí empezó la discusión de nunca acabar. Un antiguo periodista nos había confiado que sus restos descansaban en el Cementerio General, en una tumba de tierra, por donde, al correr de los años, se trazo un camino, desapareciendo todo vestigio del más auténtico de los poetas de nuestro pueblo. Raúl Silva Castro, investigador acucioso como el que más, coincidía en

Católico. Hacia allá partió, pues, la caravana, engrosada ahora por varios poetas y músicos y un excelente conjunto teatral denominado —creo— "Paloma", que dirigía un artista de notables condiciones, de nombre Jorge Yáñez.

—¿Podría decirnos si están aquí los restos de una persona llamada Carlos Poesa Véliz, que falleció en abril de 1908?, le preguntó Rosita a Ricardo Tolosa, empleado del Católico, a cargo de los fúlbicos registros.

Las expertas manos abrieron un infolio abrumador en la página precisa, el dedo bajó velozmente por la columna y se detuvo en una línea:

—Aquí está... Galería de Lata, departamento 16, tercera corrida, nicho 31...

Siempre he hallado que el Católico es más cementerio que el General. Desde luego, sobrecoge más y nos enmudece, acaso por ese dedalo de galerías claustrales, donde los pasos resueñan —lúghres— en esas paredes atestadas de nichos. La tensión se aplacó cuando llegamos al 31, y allí leímos el nombre del poeta incomparable de "Tarde en el Hospital". Descansaba de sus muchos sinsabores y sus escasas alegrías, junto al nicho de su padrino. En silencio, cada uno de nosotros depositó algunas flores: Rosita, unos claveles blancos; Nicanor Parra, unos claveles rojos; yo, unos juncos... Jorge Yáñez cantó algunos poemas de Poesa Véliz, con música de Patricio Liberona. Después, algunos escribieron algunas frases muy sentidas, pero muy poco originales, y emprendimos la retirada.

Al darle la última mirada, reparé en el nombre de su padrino: José María Pezon. Y en el de su madrina: Emerenciana Véliz. Y me acordé, súbitamente, que ellos fueron, en realidad, sus padres adoptivos. Porque al nacer, el poeta se llamaba Carlos Moyano Jaña, y sus amigos recor-

del Diario Austral, Temuco, 14-V-1982 p. 2.

La tumba del gran poeta Moyano [artículo] Hugo Goldsack.

Libros y documentos

AUTORÍA

Goldsack, Hugo, 1915-1988

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La tumba del gran poeta Moyano [artículo] Hugo Goldsack.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile